

EL HOMBRE DEL AÑO 2004

GENERAL JUAN EMILIO CHEYRE

“El Informe Valech no me abrió los ojos”

Por su gestión en la modernización y por liderar el gran paso del Ejército en pos de la reconciliación del país, el comandante en jefe de esa rama castrense fue elegido por “Cosas” como “Hombre del Año”.

En esta entrevista, ahonda en los cambios claves durante su mandato. Sobre el general Pinochet, recalca que “él está enfermo y no tiene noción cierta de lo que enfrenta o puede enfrentar”.

Justo al frente de la entrada de la comandancia en jefe del Ejército, en calle Zenteno, ya no se ve la “Llama de la libertad”. Detrás del cerco de una construcción, se levanta una nueva arquitectura del barrio cívico que antecederá a La Moneda.

A primera vista, esa imagen grafica la enorme transformación que ha vivido esta rama castrense, desde que asumió el general Juan Emilio Cheyre. Tanto en lo físico como en lo espiritual, dado por su énfasis en reconocer responsabilidades en materia de violaciones a los derechos humanos.

Sin duda, ha sido un proceso intenso, que le ha exigido al comandante en jefe una agenda recargada de trabajo, que incluso no le ha dejado tiempo para ir al gimnasio. “No voy hace un mes, lo que me tiene de mala”, cuenta tras la sesión de fotos en el imponente y luminoso hall que hay a la entrada de su despacho. Más que un tema de vanidad, está claro que, a sus 57 años, el general Cheyre requiere mantener un estado físico que lo acompañe en su acelerado ritmo.

De mente rápida y clara, su facilidad para expresarse denota su formación académica y la destreza que ha demostrado para enfrentar el tema más espinoso de la transición.

—¿Cómo ha percibido la reacción de los distintos sectores a su planteamiento sobre las violaciones de los derechos humanos?

—Mi planteamiento no es sólo sobre las violaciones a los derechos humanos. Es una visión de futuro sobre temas que en el pasado estuvieron muy marcados por las violaciones a los derechos humanos y la crisis fundamental que vivió Chile. Respecto a esa visión, los distintos

sectores han sido generosos, propositivos y valientes para asumir una responsabilidad que se va desmitificando. Se va generando un consenso interesante; no de borrar el pasado, lo que jamás se podrá hacer, pero sí de asumirlo, aprender de él y construir un futuro basado en la verdad y en la experiencia.

—¿Qué lo llevó a plantear esto?

—Al asumir como comandante en jefe, elaboré una visión del Ejército en el contexto de la sociedad, y un concepto de mando para enfrentar el período 2002-2006. Ahí está el lineamiento de mi actuar.

—¿Se imaginó que le tocaría encabezar el proceso más complicado del Ejército en su historia?

—Yo no lo inicié, ya que partió antes, con el general Izurieta, quien hizo una destacada labor. Nuestra contribución a la Mesa de Diálogo se debe toda a la voluntad y a la participación de él, quien fue un actor vital en ella. Yo soy sólo el continuador y el profundizador de una línea que el Ejército ya había adoptado.

—Debe haber tenido costos personales, tanto en tiempo invertido como en críticas...

—Es un proceso que he tenido que llevar solo, en lo que a mí me ha correspondido. No podía cargar al Ejército y a los generales con una actitud contradictoria. Si les pido rendimiento, profesionalización, dedicación a sus unidades, modernización y formación de masa crítica, no los puedo tener atados al pasado. Mi primera premisa fue que nada detuviera el proceso de modernización y transformación del Ejército y que el pasado se convirtiera en un freno. Sin duda, eso ha tenido un costo de trabajo y de horas de dedicación. Pero, sinceramente, sin ánimo de posar de

altruista o de trabajólico, en esta tarea para mí los 365 días del año y las 24 horas del día no tienen discontinuidad. No transo ni un minuto para que el Ejército no siga avanzando.

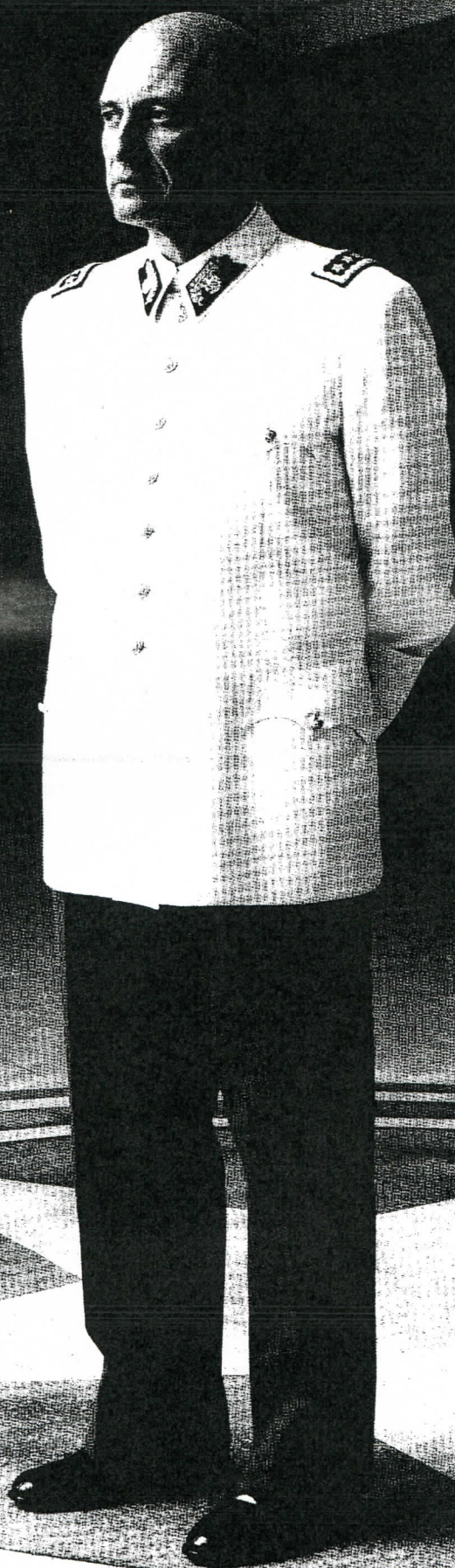
—Pero, ¿qué costo personal ha pagado?

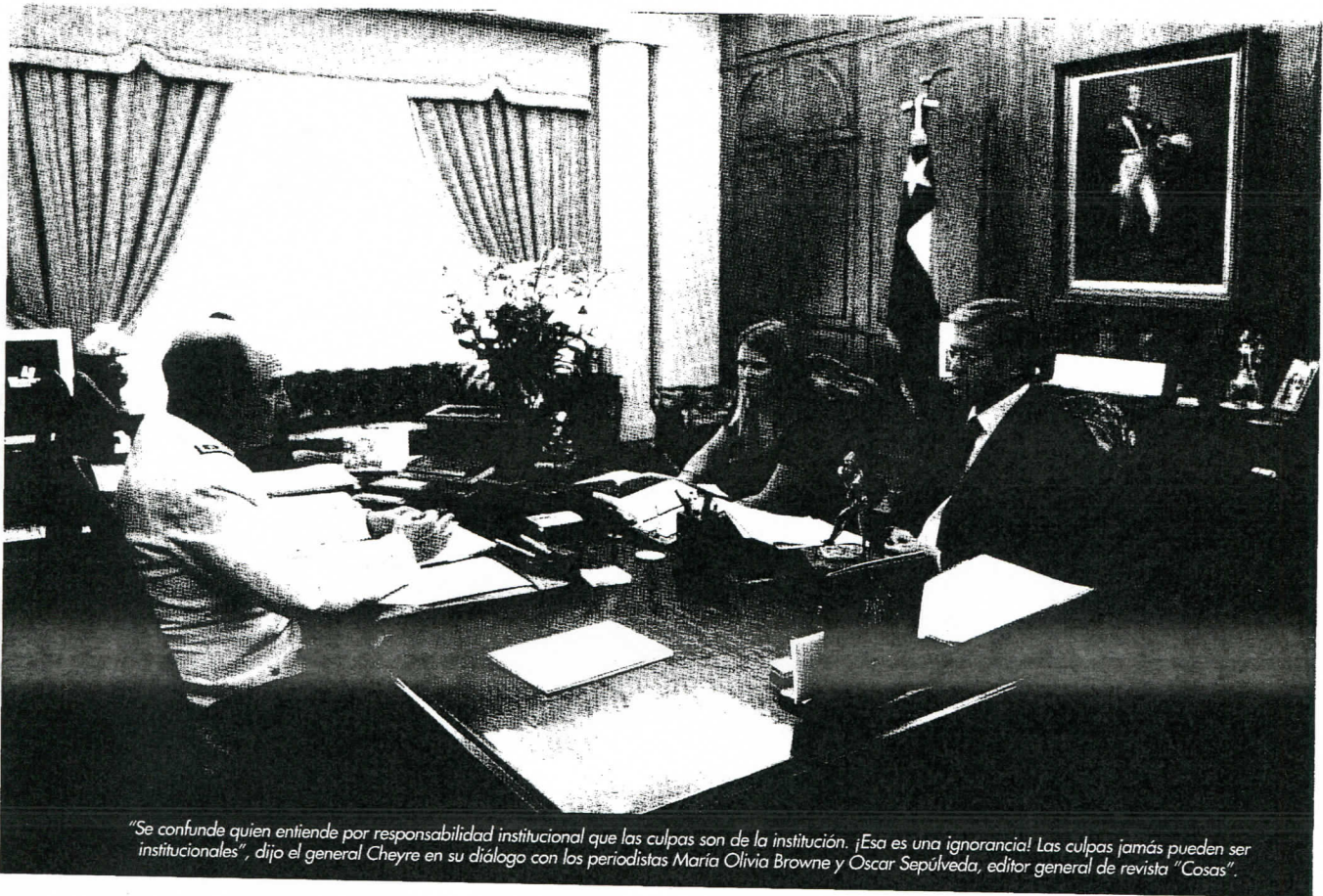
—Uno no paga costos cuando tiene su conciencia tranquila y está convencido en lo que hace. Me molesta cuando dicen: “Cheyre piensa...”. Aquí es “el Ejército el que piensa...”. Soy comandante en jefe y a los generales, aunque no los molesto en estas cosas, sí les he hecho llegar mis pensamientos y documentos. He recibido sus opiniones y he dado los pasos en los que todos concordamos.

—¿Ha sido comprendido por el mundo militar, tanto el activo como en retiro?

—Mucho más de lo que de repente aparece en una carta al director en algún diario. La difusión interna es una actividad permanente y yo hablo con todos. Llevo más de 200 mil kilómetros recorridos en Chile, donde he controlado lo propio del Ejército, pero también he hablado estos temas. ¡Descamadamente! Me interesa que nada sea visto como algo donde la gente no comparte las ideas, lo que sería muy peligroso. Por eso, recibo todas las preguntas. Aunque a veces es muy difícil para la gente cambiar de visión. Si es difícil para uno, que tiene los antecedentes, ¿cómo no va a serlo para alguien que ni siquiera tuvo la vivencia! También es difícil para otros que, por mucho tiempo, tuvieron una visión no completa y que hoy pueden sentir que les cambiaron las reglas o la interpretación de los hechos. Todo eso se entiende. Pero para mí, fuera del desgaste propio por un noble ideal, no hay costo que valga cuando se está convencido de lo que uno hace.

—¿No cree que ha sido demasiado el





"Se confunde quien entiende por responsabilidad institucional que las culpas son de la institución. ¡Esa es una ignorancia! Las culpas jamás pueden ser institucionales", dijo el general Cheyre en su diálogo con los periodistas María Olivia Browne y Oscar Sepúlveda, editor general de revista "Cosas".

costo para la sociedad chilena el volver a remover hechos tan dolorosos, que pasaron hace 30 años?

—Lo consideraría alto si fuera sin resultados, lo que no quiere decir "punto final", sino que reencontrarnos como sociedad, reconciliarnos. Si ése es el logro, creo que las penas, el abrir heridas y traer recuerdos no es algo que tengamos que lamentar. Si fuera para profundizarlas y no llegar a resultados, sería lamentable.

—Entre esos resultados, ¿le apenó que la Corte Suprema, inmediatamente después de conocida la voluntad del Ejército de superar etapas, haya mantenido su interpretación de la ley de amnistía?

—Respecto a las decisiones de los tribunales jamás opinaré. Además, en este caso se está viendo sólo un fallo. Pero hay seis más de la misma Corte Suprema que sí la aplican (empieza a revisar sus apuntes para ser más preciso). Hay tres en primera instancia que están aplicando la amnistía; 16 causas que llegaron a la Corte Suprema con aplicación de la amnistía y en las cuales se decretan diligencias pendientes para resolver, pero no se denegó la amnistía, y 62 causas con cuerpo e identificación de las circunstancias y de los hechos, que supongo están cercanas a fallo. Por tanto, hay un escenario judicial que no podemos sobresimplificar en un fallo de 5-0 sólo por el caso de Miguel Ángel Sandoval, que entiendo no sienta jurisprudencia.

"En esta decisión, también hay dos interrogantes fuertes: una es la 'eternización' de los pro-

cesos. Porque si hay 62 procesos con cuerpo, ¿qué se espera para que las víctimas tengan la reparación y para que a los victimarios se les defina su situación? Y lo segundo, es que aunque no puedo opinar sobre el Poder Judicial, sí me puede llamar la atención que existan criterios dispares. ¿Por qué si hay una ley vigente, que considera la amnistía y la prescripción de la cosa juzgada como elementos concretos, no hay un criterio que permita a quienes son querellantes o defensores tener un horizonte de temporalidad y de una lógica de un debido proceso? Con eso se obtendría mucha tranquilidad para las víctimas. Porque debe ser tremendo no ver nada y seguir asumiendo el duelo. Pero también es importante para el victimario o el responsable. Debo reconocer que sí ha sido un costo para mí conocer el dolor de las dos partes. Y creo conocerlo con toda su carga, que es muy fuerte.

—¿Se refiere también a lo vivido por su suegro, Carlos Forestier, procesado en el caso "Caravana de la Muerte"?

—No, absolutamente. Incluso ése es el caso del que menos sé.

—Al revisar esas situaciones y antecedentes sobre violaciones a los derechos humanos, ¿qué le provocó más dolor?

—El Informe Valech no fue lo que me abrió los ojos, por algo reaccioné antes. Sería muy raro que a un comandante en jefe del Ejército que lleva en esto tanto tiempo —porque antes fui jefe del Estado Mayor y participé en la reunión de datos que se produjo después de la Mesa de

Diálogo— me llegue ahora a sorprender. Por supuesto que no conozco todos los casos, pero para mí el dolor más grande fue cuando tuvimos la convicción que se habían lanzado cuerpos al mar. El otro dolor muy grande lo vivo día a día, cuando sé de hombres que conocí de jóvenes y han sido mis compañeros... Ahora me explico sus ojos tristes de tantos años, el quiebre de sus familias, la intranquilidad e incertidumbre con la cual viven.

—¿Ha visto arrepentimiento en ellos?

—Sí... (hace una breve pausa, que denota la emoción que le provoca el tema).

—Se ha hablado mucho de las razones que llevaron a este enfrentamiento...

—El contexto es muy importante, pero nunca profundizo en ello, no porque no lo crea, sino porque considero odioso que lo haga yo. Además, puedo ser malinterpretado y dar la imagen de que le echo la culpa al contexto. Eso le corresponde a otros hacerlo, lo que fue bueno en el seminario que acabamos de realizar, donde tocaron el tema otras personas; quienes fueron responsables y tuvieron ideología. Yo no quiero ser juez de algo que no me corresponde.

—El contexto puede ser comprensible, pero no los niveles de horror a que se llegó.

—Es cierto. Pero aunque no lo quiero minimizar, hay que ver cuánto se evitó también. Nosotros teníamos una cultura de racionalidad que nos llevó a no cometer más. Pero las comparaciones de número no me gustan, francamente...

—¿Echa de menos un reconocimiento



"ASI COMO NOS SENTIMOS HEREDEROS DE LAS GLORIAS DEL PASADO, TAMBIEN ES NECESARIO HACER UNA AUTOCRITICA DE LAS COSAS EN LAS CUALES EN EL PASADO FALLAMOS".

más claro por parte de los civiles que participaron en el gobierno militar?

—No. Cuando asumo las responsabilidades del Ejército, no quiero que a nadie más se las achaque. Yo respondo por lo que debo responder. Y en la irracionalidad en la administración de la violencia hay actores que son del Ejército, que están dentro del contexto, la odiosidad y el clima de locura que se vivió, de un grupo que ha reconocido que sabía a lo que se iba a enfrentar. No me gusta que si uno asume la responsabilidad, diga: "Que también lo haga usted, usted y usted...". Eso hace muy mal.

—Llama la atención la lógica de sus actos en esta materia, ¿hay más pasos por dar?

—Así como lo dije dos veces en mi intervención en el seminario, creo que el Ejército terminó su conjunto de acciones, no de gestos. Porque para mí siempre el "gesto" ha sido una palabra vacía, algo comunicacional. Cambiar la educación e incluir los derechos humanos en el Ejército no es un gesto, son miles de horas de clases, cientos de profesores y miles de alumnos. Una responsabilidad como la que asumí yo es una convicción, una redacción de ordenanzas y revisión de toda nuestra doctrina. Ahora, todo lo que teníamos que hacer está hecho. Pero sí seguiré contribuyendo a los tribunales en todo lo que competía y participando en cualquier iniciativa de algo que también dije: "Esta tarea no podemos hacerla solos". Es un tema que sobrepasa mis atribuciones como comandante en jefe, mi potestad y mi ámbito de acción. Es un asunto de la sociedad y de sus representantes. Hay una fuerte demanda de que a quienes les corresponde asumir lo suyo, lo hagan. No de una catarsis, sino de entender que la

política es el arte de la solución de los problemas. Y ése no es mi tema.

—Usted ha demostrado un claro liderazgo en esta materia, en relación al resto de las Fuerzas Armadas, que se han sumado, posteriormente, en distintos grados y momentos...

—Creo que tenemos situaciones diferentes, pero no hay liderazgos ni pretensiones de mi parte.

—Pero sí hubo coordinación...

—Sí, aunque es mala esa palabra. La verdad es que siempre conversamos y tenemos convergencia de opiniones en todo lo fundamental relativo a estos temas.

"Sí, hay responsabilidad institucional"

—El senador Jorge Arancibia discrepa de usted en el planteamiento de asumir una responsabilidad institucional. El se pregunta: "¿Cómo se podría formar a las nuevas generaciones, diciéndole que el anterior Ejército fue de torturadores?"...

—No me voy a referir en nada a las declaraciones del senador Arancibia.

—¿Admite sí que fue una responsabilidad institucional la que usted asumió?

—Por supuesto que es una responsabilidad ética. Pero hay que distinguir: se confunde quien entiende por responsabilidad institucional que las culpas son de la institución. ¡Esa es una ignorancia! Porque las culpas jamás pueden ser institucionales. También se confunde quien cree que toda la institución desarrolló actos punibles. ¿Cómo va a ser lógico que un Ejército vea sobrepasada su doctrina? ¿Esa no es una responsabilidad institucional? Si un Ejército organizado ve que

actores individuales o mandos sobrepasan su doctrina quiere decir que algo falló dentro de la organización. También es anormal que mandos y medios del Ejército fueron utilizados para ello. ¿Cómo es posible que durante tanto tiempo medios humanos del Ejército hayan pertenecido a organizaciones con otros fines? ¿Cómo el Ejército va a ser irresponsable en relación a eso?

—¿Por qué hoy yo no puedo entregar muchas veces datos? Si reconocimos que hay más de 180 personas lanzadas al mar, ¿no creen que nos gustaría haber dado más información? Pero en realidad, no tenemos esa información. ¿No es, entonces, también una responsabilidad institucional que aquí deberían haber antecedentes en relación a quiénes se detuvo. A cuánto tiempo estuvieron, a los que les pasó. Si eso no es institucional, ¿de quién es la responsabilidad? Asumirlo así nos permite hacer una autocrítica, educar, corregir y actuar de acuerdo a aquello que nos equivocamos".

—¿Implica también un cuestionamiento a la gestión del general Pinochet, quien comandaba el Ejército en ese tiempo?

—No puedo decir si es culpa del general Pinochet o de otros mandos... La convicción es que como organización había que hacer este reconocimiento, aunque sea extemporáneo que yo lo reconozca. No puedo estar de acuerdo con quienes dicen: "Yo administro el Ejército que me toca vivir dentro de mi período". Eso para una empresa equis puede ser cierto, pero no aquí. Porque así como nos sentimos herederos de las glorias del pasado, también es necesario hacer una autocrítica de las cosas que en el pasado fallamos.

—Para mí sería muy cómodo decir que sólo respondo por los cuatro años que me toca mandar en el Ejército y que en este período no ha habido problema de derechos humanos. ¿No sería una deslealtad con mis camaradas de armas que se equivocaron? ¿No sería una deslealtad con Chile?".

—¿Vivir este proceso ha sido como sacar-se una mochila, para poder hacer un Ejército más moderno y dinámico?

—Más que eso. Enfrentamos un pasado complejo y realizamos una autocrítica, para ver dónde estuvieron nuestras carencias y nuestras fortalezas. Y hoy tenemos un Ejército moderno, que se ha reestructurado, que ha bajado en un 51 por ciento su estructura orgánica; que ha disminuido entre el 8 y 10 por ciento de personal. Hemos economizado alrededor de cinco mil millones en gastos de personal, para pasarlos a gastos de operación, mantenimiento, entrenamiento, instrucción y condiciones de vida.

Acto seguido, el general Cheyre enumeró algunos logros del "concepto empresarial" que él ha liderado al interior del Ejército: "Hoy,



"EL GENERAL PINOCHET ES UN PRISIONERO EN VIDA Y SU ENFERMEDAD AFECTA SU ANIMO", ASEGURA EL COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO, GENERAL JUAN EMILIO CHEYRE.

tenemos una masa crítica de siete doctores, 547 magisters, 893 diplomados. Además, 10 mil integrantes del Ejército acreditan un dominio de más del 50 por ciento de inglés; tenemos a 47 oficiales y 115 suboficiales estudiando en el extranjero. Como empresa, administramos 313 rubros y un millón 897.382 ítemes. Es una organización complejísima y que funciona en línea".

—Como empresa, ¿cuál es su balance de fin de año?

—Exitoso, por cuatro razones: primero, porque le damos un bien a todos los chilenos, quienes sienten que es su Ejército. Segundo, es una institución que le ha dado seguridad y defensa a Chile. También estamos contribuyendo al desarrollo muy fuertemente, en acciones como la expedición del Polo Sur. Además, termino el año contento porque el 88 por ciento de los soldados conscriptos manifiesta hoy que se siente orgulloso de haber hecho el servicio militar. Y así como hemos reducido de 71 a seis los desertores, hemos bajado a cero los casos de abusos.

"El general Pinochet está sumamente deteriorado"

Respecto a su preocupación por la salud del general Augusto Pinochet, el comandante en jefe del Ejército es enfático en señalar: "Tengo la absoluta convicción de su estado, porque recibo un parte médico diario. Y esto no es un capricho mío, sino que está establecido por un decre-

to supremo que nos impone velar por la seguridad y por otros aspectos de la vida del general Pinochet, en su condición de ex Presidente de la República y ex comandante en jefe. Pero también está en el cumplimiento de una actitud humana, que todos deben entender".

—¿Cuál es su real estado de salud?

—Sé que él está sumamente deteriorado. Además de su edad, padece enfermedades muy graves y que desencadenan otras.

—¿Se refiere a la diabetes?

—La diabetes es gatilladora de muchas otras cosas. Y donde los estados de ánimo influyen mucho. El general Pinochet es un prisionero en vida, aunque no me gusta ese término. Su enfermedad afecta su ánimo. Hay días que no quiere caminar, que no quiere hacer nada. Tiene días en que no habla. Me parece paradójico que sus enfermedades, que han sido acreditadas por doctores desde Londres hasta Santiago, se revierten de repente a juicio de otros, con críticas a una supuesta mejoría.

"Si se esgrime el argumento de que el general Pinochet fue capaz de dar una entrevista, eso para mí sólo es una muestra de descontrol de su propia personalidad. Un hombre que está en pleno dominio de su razón no comete actos que lo único que le van a traer son problemas".

—¿Qué le parece que, pese a ese estado, se le siga procesando en casos como la "Operación Cóndor"?

—No voy a entrar en la tesis judicial.

—¿Pinochet es víctima de revanchismos?

—Yo no debo calificar la situación, pero me atengo a lo que veo y a los datos científicos. Es una persona de la edad que tiene y que está tan enfermo, como dicen los doctores y como yo lo veo que está; con un enfermo permanente, durante las 24 horas del día. Pero no quiero entrar en más detalles, por respeto a la dignidad de las personas, así como no puedo referirme a las conversaciones que tengo con él, cada vez que lo voy a ver.

—¿Cuándo lo visitó por última vez?

—Un día antes de su cumpleaños.

—¿No cree que habría sido todo más fácil, incluso para él, que se hubiese sumado a los mea culpas respecto a las violaciones a los derechos humanos?

—No me sitúo en casos hipotéticos, como tampoco puedo ponerme en su cabeza, ni puedo o debo decirle lo que debe o no hacer. El respeto a alguien que ocupó su cargo, y que antes de estar enfermo pudo tomar decisiones y no las tomó, hace que eso sea de su exclusiva responsabilidad.

—¿Cree que Pinochet está viviendo su peor momento?

—Creo que el general Pinochet no tiene noción cierta de lo que enfrenta o puede enfrentar. No ve noticias ni creo que esté en condiciones de evaluar o discernir en relación a la contingencia que vive.

—Para terminar, ¿con qué ánimo enfrenta usted el 2005, el último de su gestión?

—Mi primer año lo definí como el de reestructura, de la nueva arquitectura de la Fuerza, y el de un salto cualitativo. El segundo, fue el de dotar a la Fuerza para ser operativa y obtener un Ejército querido, respetado y eficiente. El tercer año estuvo marcado por controlar todo; hoy está todo medido, hasta quién es el mejor y el peor artillero de tanque. Y también por el diseño de la transformación estructural. El próximo año será el de la consolidación de estos procesos, para entregar un Ejército al nivel del siglo XXI.

—¿Cómo se inserta ahí todo esto de los reconocimientos y mea culpas?

—Es que ése no ha sido un objetivo del comandante en jefe del Ejército.

—¿Fue una tarea extraprogramática?

—Un adicional, digamos. Una tarea de vocación, impostergable, de colaborar a la verdad, la justicia y la reconciliación.

—¿Qué tan clave ha sido en este tema trabajar coordinadamente, casi en dupla, con el Presidente Lagos?

—No, aquí no hay duplas. Las duplas son de tenis. ■

María Olivia Browne y Oscar Sepúlveda

Fotos: Gonzalo Romero